

## Serie: Una vida piadosa

### Parte 6 – Las disciplinas espirituales (Parte I)

#### I. Introducción

- a. Hemos estado explorando el significado de una vida piadosa, definida como: “devoción en acción”, o, una relación vital con Dios que resulta en una conducta agradable a Dios
  - i. Esta devoción es el deseo de estar con Dios que nace de un temor reverencial, alimentado de un profundo amor a Dios
  - ii. Enoc es ejemplo, quien “caminó con Dios” (devoción) y “agradó a Dios” (acción)
- b. La semana pasada vimos al apóstol Pablo encomendando a su discípulo Timoteo a que se “ejercite para la piedad” porque “la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera”
  - i. La palabra griega utilizada por Pablo expresa la disciplina que se le requiere a un atleta elite: un compromiso diario, diligente y persistente con la meta
- c. En el caso del creyente, ¿cuáles son estas disciplinas espirituales que desarrollan en nosotros una vida piadosa? Las que toca Jerry Bridges en su libro son:
  - i. El consumo de las Escrituras
  - ii. La oración a Dios
  - iii. La adoración a Dios
  - iv. La meditación y comunión con Dios
  - v. La obediencia a Dios
- d. Y al igual que en el atletismo elite, separar tiempo de calidad con estricta regularidad (¿diario?, ¿semanal?) es imperativo para obtener los resultados deseados

#### II. No con nuestras fuerzas

- a. Ahora bien, antes de entrar a conocer estas disciplinas, quiero dejar claro algo:
  - i. No pretendo traer más cargas a tus espaldas, sino lo contrario, que sueltes tus pesadas cargas ante el Señor y tomes Su carga, porque dice:
    1. “29 Llevad mi yugo sobre vosotros... 30 porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga” (**Mateo 11:29-30**)
    2. Las cargas de la vida solo añaden ansiedad, dolor y desánimo. Te asombrarás al ver cómo la “carga de las disciplinas espirituales” cambiarán eso por fe, ánimo, alegría y paz, para cada día
  - ii. No vengo a acusarte de que eres un mal cristiano. Estas disciplinas no son naturales para nuestro hombre carnal; solo crecen por el poder del Espíritu
- b. Por lo tanto, es imperativo que, desde hoy, presentes en oración cualquier área en la que estés corto o deficiente. Dios te va a responder, porque Él promete:
  - i. “9 Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. 10 Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá... 13 Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?” (**Lucas 11:9-10, 13**)

#### III. Sumergiéndonos en la Palabra

- a. En el listado de disciplinas espirituales, ¿por qué comenzamos con el asunto de “consumir” (comer, digerir) la Palabra? Porque es clave para la piedad y la devoción:
  - i. “Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia” (**1 Pedro 1:3**)
  - ii. ¡Conocer a Dios no da todo lo que necesitamos para vivir una vida piadosa!

- b. El consumo de la Palabra ocurre de varias formas (o métodos):
  - i. Escuchar
  - ii. Leer
  - iii. Estudiar
  - iv. Memorizar
  - v. Meditar
- c. Escuchamos la Palabra de Dios, cuando es predicada y enseñada regularmente por nuestros pastores y maestros. En **Efesios 4:11** dice que Cristo mismo dio “dones” a los hombres para su edificación, y entre ellos menciona al pastor y maestro.
  - i. El autor Jerry Bridges dice que “ellos nos recuerdan las lecciones que tendemos a olvidar, y nos exhortan a ser constantes aplicándolas”
- d. ¿Cómo debemos preparar nuestro corazón cuando nos reunimos a escuchar la Palabra de Dios? En **Ezequiel 33** hay un pasaje “que hiela la sangre”, que describe la función profética del pastor, y nos advierte de la manera incorrecta de recibir esa instrucción
  - i. Al pastor/profeta le dice que, si falla en amonestar al pueblo con la Palabra de Dios tal y como está estipulada, sufrirá consecuencias personales:
    - 1. “7 A ti, pues, hijo de hombre, te he puesto por atalaya a la casa de Israel, y oirás la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte. 8 Cuando yo dijere al impío: Impío, de cierto morirás; si tú no hablares para que se guarde el impío de su camino, el impío morirá por su pecado, pero su sangre yo la demandaré de tu mano. 9 Y si tú avisares al impío de su camino para que se aparte de él, y él no se apartare de su camino, él morirá por su pecado, pero tú librate tu vida” (**Ezequiel 33:7-9**)
  - ii. A la vez le advierte al profeta de la condición del corazón de muchos que desprecian y desechan lo que se habla desde el púlpito sagrado:
    - 1. “30 Y tú, hijo de hombre, los hijos de tu pueblo se mofan de ti junto a las paredes y a las puertas de las casas, y habla el uno con el otro, cada uno con su hermano, diciendo: Venid ahora, y oíd qué palabra viene de Jehová. 31 Y vendrán a ti como viene el pueblo, y estarán delante de ti como pueblo mío, y oirán tus palabras, y no las pondrán por obra; antes hacen halagos con sus bocas, y el corazón de ellos anda en pos de su avaricia. 32 Y he aquí que tú eres a ellos como cantor de amores, hermoso de voz y que canta bien; y oirán tus palabras, pero no las pondrán por obra. 33 Pero cuando ello viniere (y viene ya), sabrán que hubo profeta entre ellos” (**Ezequiel 33:30-33**)
  - iii. ¡No hagamos eso de “escuchar, pero no poner por obra”! ¡No salgamos de aquí a “botar en el zafacón” lo que Dios nos habla! Seamos mejor que esto, como los hermanos de Berea, que cuando Pablo les predicaba, hacían esto:
    - 1. “Y estos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así” (**Hechos 17:11**)

#### IV. Conclusión

- a. Continuaremos explorando las diciplinas espirituales, todavía ahondando en la primera (el consumo de la Palabra de Dios), pero los dejo con esta promesa de Dios:
  - i. “Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca” (**Apocalipsis 1:3**)